

# Travesía discursiva: representaciones identitarias en Salta (siglos XVIII – XXI)

Sara Mata  
Zulma Palermo  
compiladoras

RAN TIENDA  
A COOPERATIVA



prohistoria  
ediciones

historiapolitica.com



# **Travesía discursiva: representaciones identitarias en Salta (siglos XVIII – XXI)**

Sara Mata  
Zulma Palermo  
compiladoras



Rosario, 2011

Travesía discursiva: representaciones identitarias en Salta: siglos XVIII–XXI / compilado por Sara Emilia Mata y Zulma Palermo. - 1a ed. – Rosario: Prohistoria Ediciones, 2011.  
208 p.; 23x16 cm. - (Actas / María Paula Polimene y Carolina Piazzi; 18)

ISBN 978-987-1304-99-8

1. Estudios Culturales. I. Mata, Sara Emilia, comp. II. Palermo, Zulma, comp.  
CDD 306

---

Fecha de catalogación: 28/10/2011

colección Actas – 18  
Composición y diseño: Georgina Guissani  
Edición: Prohistoria Ediciones  
Ilustración de Tapa: \*\*\*  
Diseño de Tapa: \*\*\*

Este libro recibió evaluación académica y su publicación ha sido recomendada por reconocidos especialistas que asesoran a esta editorial en la selección de los materiales.

TODOS LOS DERECHOS REGISTRADOS  
HECHO EL DEPÓSITO QUE MARCA LA LEY 11723

© Sara Mata, Zulma Palermo  
© de esta edición :  Prohistoria Ediciones  
Tucumán 2253, (S2002JVA) – Rosario, Argentina  
Email: prohistoriaediciones@gmail.com - prohistoriaediciones@yahoo.com.ar  
Website: www.prohistoria.com.ar  
Descarga de índices y capítulos sin cargo: www.scribd.com/PROHISTORIA

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra, incluido su diseño tipográfico y de portada, en cualquier formato y por cualquier medio, mecánico o electrónico, sin expresa autorización del editor.

Este libro se terminó de imprimir en ART - Talleres Gráficos, Rosario, en el mes de \*\*\* de 2011.  
Tirada: \*\*\* ejemplares.  
Impreso en la Argentina

ISBN 978-987-1304-99-8

# Itinerarios de un cuerpo Los segundos funerales de Güemes en el proceso de construcción de memorias<sup>1</sup>

GABRIELA CARETTA  
ISABEL ZACCA

“Su recuerdo es una apoteosis”  
Juana Manuela Gorriti (1858)

“...sólo rindiendo homenajes al vicio,  
espera algún día [Gorriti] ser igualmente venerado”  
*El Correo de las provincias* (1823)

## Introducción

Uno de los íconos de la construcción de la salteñidad como discurso identitario homogeneizante de una sociedad culturalmente heterogénea es la figura de Martín Güemes. La historia de esta construcción es compleja, nunca lineal y muestra diferentes derivas, horizontes, opciones que se eligieron y otras que se descartaron, construyendo una memoria colectiva, entendida como la condición de posibilidad de las memorias individuales y de la identidad del grupo.<sup>2</sup>

Historizar la memoria colectiva no es tarea sencilla. Marc Bloch, preocupado por los mecanismos concretos que autorizan la memoria colectiva, las modalidades necesarias de la transmisión del pasado, la relación de los individuos con el grupo y las consecuencias prácticas y políticas de la existencia de las memorias colectivas, cuestionaba a Maurice Halbwachs el haber puesto la mirada en la memoria como producto y no como proceso. Le Goff ha mostrado cómo las posibilidades de este estudio están dadas en el cruce disciplinar entre antropología, sociología, historia y filosofía e implica afrontar los problemas del tiempo y la historia.<sup>3</sup> En este sentido, los

- 
- 1 Agradecemos especialmente los comentarios y sugerencias de Jaime Peire y Carlos Hernán Sosa.
  - 2 Cfr. LAVABRE, Marie-Claire “Maurice Halbwachs y la sociología de la memoria”, en PEROTIN-DUMON, Anne –director– *Historizar el pasado vivo en América Latina* [en línea] [http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es\\_contenido.php](http://etica.uahurtado.cl/historizarelpasadovivo/es_contenido.php), 2007 [consulta: 10 de junio de 2009]. Versión impresa “Maurice Halbwachs et la sociologie de la mémoire”, en *Raison Présente*, 128, octubre de 1998, pp. 47-56.
  - 3 Cfr. LAVABRE, Marie-Claire “Maurice Halbwachs...” cit.; LE GOFF, Jacques “Memoria”, en *El or-*

ritos mortuorios con fines políticos han jugado un papel destacado. Avner Ben-Amos sostiene que en los funerales organizados por un estado debemos atender, más que a su condición de rito de pasaje, a su conformación como categoría de las ceremonias del poder, que constituyen una parte integral de cualquier régimen político y forman parte de la versión del pasado que busca instituirse como memoria oficial.<sup>4</sup>

De entre estos esquivos procesos de construcción de memorias colectivas hemos optado por centrar la mirada en los entierros y funerales, reconociendo en estos rituales la instancia en la que el hecho biológico del deceso se transforma en un hecho social.<sup>5</sup> En aquellas sociedades que desarrollaron un culto a los muertos, éste se puso en relación con los procesos de consolidación de la comunidad, de construcción de identidades, de estratificación social y también de legitimación del poder. En este sentido, los ritos mortuorios con fines políticos han jugado un papel destacado.<sup>6</sup>

En el proceso de construcción de la heroicidad de Güemes, uno de los hitos constitutivos es el de su muerte, por las circunstancias de haber sido herido por una bala “realista”, enterrado en una capilla rural y trasladado posteriormente a la ciudad, para que sus restos descansan postreramente en la Catedral de Salta. Andrea Villagrán ha mostrado cómo el proceso de heroización de Güemes y su construcción de representaciones operan como “condiciones de posibilidad que habilitan y a la vez condicionan lo que puede ser dicho, mostrado, construido desde y sobre la historia”.<sup>7</sup> Asimismo este proceso fue un horizonte de conformación identitaria local, en tanto fue utilizado

---

*den de la memoria*, Ediciones Paidós, Buenos Aires, 1991, p. 134.

- 4 BEN-AMOS, Avner *Funerals, politic, and memory in Modern France, 1789-1986*, University Press, New York, Oxford, 2000. Agradecemos a Sonia Tell el habernos facilitado el acceso a este texto.
- 5 CARETTA, Gabriela y ZACCA, Isabel “Deambulando entre las Eusapias: lugares de entierro y sociedad tras la ruptura independentista en Salta”, en FOLQUER, Cynthia y AMENTA, Sara –editoras– *Sociedad, Cristianismo y Política. Tejiendo historias locales*, UNSTA-CEPIHA, Tucumán, 2010, pp. 253-280; “Benditos Ancestros: Comunidad, poder y cofradía en Humahuaca en el siglo XVIII”, en *Boletín Americanista*, Año LXI, núm. 62, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona, Barcelona, en prensa.
- 6 Cfr. ASSMANN, Jan *Religión y memoria cultural. Diez estudios*, Ediciones Llimod-La Araucaria, Buenos Aires, 2008; BELTING, Hans “Imagen y muerte”, en *Antropología de la imagen*, Katz, Buenos Aires, 2010, pp. 177-232; KAULICKE, Peter “Memoria historiografiada y memoria materializada. Problemas en la percepción del pasado andino preeuropeo”, en *Estudios Atacameños*, núm. 26, 2003, pp. 17-34; ZARATE TOSCANO, Verónica *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*, El Colegio de México/Instituto Mora, México, 2000; NIELSEN, Axel *Celebrando con los antepasados. Arqueología del espacio público en los Amarillos, Quebrada de Humahuaca, Jujuy, Argentina*, Mallku Ediciones, Argentina, 2007; GINZBURG, Carlo “Representação. A palavra, a idéia, a coisa” en *Olhos de Madeira. Nove reflexoes sobre a distancia*, Companhia Das Letras, Sao Paulo, 2009; BEN-AMOS, Avner *Funerals, politic...*, cit.
- 7 VILLAGRÁN, Andrea “El general gaucho, Historia y representaciones sociales en el proceso de construcción del héroe Güemes”, en ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia *Poder y Salteñidad. Saberes, políticas y representaciones sociales*, CEPIHA-UNSa, Salta, 2010, p. 24. Esta problemática ha sido considerada, desde otra perspectiva, por CARO FIGUEROA, Gregorio “Orígenes de la construcción del culto a Martín Güemes” [en línea] <http://www.portaldesalta.gov.ar/cultoaguemes.html>.

por los grupos que se hicieron del poder en Salta a lo largo de su historia, fundados en la perennidad de la gloria que legara el héroe de la guerra de independencia.

Este largo itinerario del cuerpo se inicia con la muerte misma de Güemes (1821) para concluir con la fundación del Panteón de las Glorias del Norte (1918), instancia de construcción del héroe que se pone en relación con los procesos históricos de construcción del poder. En este trabajo nos detendremos en los primeros pasos de esta trayectoria, la puesta en escena del traslado y entierro de los restos de Martín Miguel de Güemes de la capilla del Chamental –donde habían sido enterrados tras su muerte el 17 de junio de 1821– al interior de la entonces catedral de la ciudad de Salta en 1822.<sup>8</sup>

Abordar el estudio del traslado de los restos del militar y gobernador de una capilla del campo a la catedral de la ciudad –que incluyó la exhumación de los restos, su traslado hasta la ciudad, procesión por las calles, velatorio y entierro en lugar considerado sagrado, con orden de asistencia y retirada de milicias, invitación a la población en general, con presencia de las autoridades de la provincia– implica considerar a los actores, las acciones y los lugares de una puesta en escena que constituye un esfuerzo de construcción de memoria colectiva con, y en toda, su dimensión política.

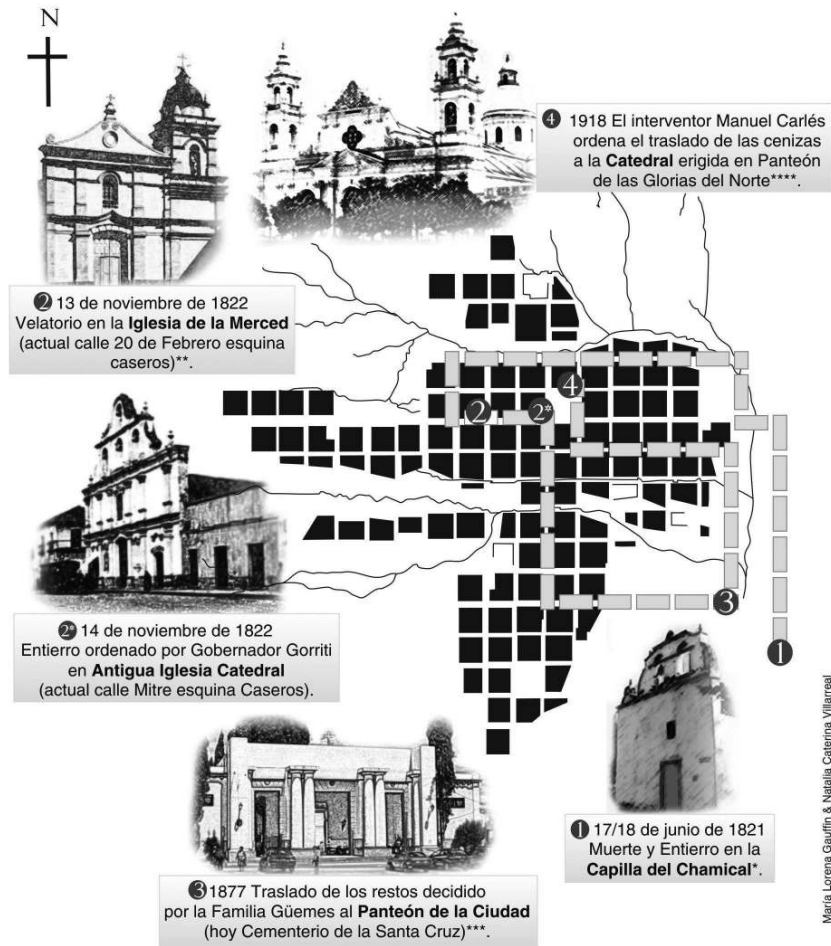
Para Maurice Halbwachs, lo *social* resultará una dimensión de análisis ineludible en los estudios acerca de la memoria. Su planteo puede resumirse en tres proposiciones articuladas: el pasado no se conserva, se reconstruye a partir del presente; la memoria del pasado sólo es posible por obra de los marcos sociales de referencia con que cuentan los sujetos; y, como el individuo aislado es una ficción, la memoria individual sólo tiene realidad en cuanto participa de la memoria colectiva. El autor advierte que percepciones del presente y del pasado van a la par, que el testimonio no explica la realidad pasada sino la verdad del presente tal como la sociedad lo construye y que ningún acontecimiento, aunque se lo califique retrospectivamente de fundador, está en condiciones de unir en una representación común varias conciencias colectivas distintas.<sup>9</sup>

---

8 Con la creación del obispado de Salta, en 1806, la Catedral ocupará el templo de los expulsos jesuitas, ya que la iglesia matriz era más pequeña y amenazaba ruina. En la segunda mitad del siglo XIX, se construirá un nuevo edificio en los terrenos de la matriz. Se consagrará allí la nueva catedral del obispado de Salta, en 1878.

9 Cfr. LAVABRE, Marie-Claire “Maurice Halbwachs...”, cit.

## Itinerario de un cuerpo



**Fuente:** Elaborada sobre un plano de la ciudad de 1807 compuesto por Larramendi (AGN, Sala IX, 30.8.2 INT, Leg. 63, Expte. 9).

\* AAS, Parroquia San Juan Bautista de La Merced, Libro de Entierros, Cuadernillo 1821-1826, ff. 8-8v.

\*\* AAS, Caja Panteón de las Glorias del Norte, s/d.

\*\*\* AAS, Caja Panteón de las Glorias del Norte, Decreto de Manuel Carlés, 19 de septiembre de 1918.

Trabajar con memorias colectivas implica también intentar reconocer las diferentes memorias de las facciones políticas en lucha. Memorias de grupos sociales contrapuestos que se disparan en la política del gobernador Gorriti, de construcción de una memoria colectiva a la que rápidamente se responderá desde la escritura con un discurso cruzado, que intenta imponer otra memoria colectiva, legitimadora de otras facciones. Memoria escénica y memoria narrativa<sup>10</sup> enfrentadas, esfuerzos por recordar las glorias del “Señor Coronel Mayor General en Jefe y Gobernador”<sup>11</sup> en su lucha por la libertad y, su opuesto, obra escrita para no olvidar los excesos del “tirano”.<sup>12</sup> Se trata de la dimensión mnemónica de la lucha por el poder en la que los sujetos reactivan sus recuerdos y se apela al pasado como forma de legitimación o deslegitimación de las acciones del presente histórico.

Estas memorias en lucha encuentran una primera instancia de resolución en quien, desde los recuerdos socializados en su infancia y juventud, construye uno de los primeros textos que será utilizado como palabra de referencia, siempre presente, en las otras postas del itinerario: las páginas literarias de Juana Manuela Gorriti.

#### **Dar un nuevo lugar al cuerpo. Re-presentar a Martín Miguel de Güemes**

Tulio Halperin Donghi ha llamado la atención, hace tiempo, sobre el proceso de militarización y politización que se desata tras la ruptura con España.<sup>13</sup> El espacio surandino, en el que ubicamos las ciudades/provincias del noroeste del Río de la Plata, fue uno de los campos en los que se dirimieron batallas de posiciones y de posesiones entre el bando que se autoproclamó patriota y su otro, los gachupines o godos. En este contexto de guerra y de movilización, podemos entender el surgimiento y legitimación del poder de un criollo, hijo de español y con un importante ensamble social en redes de Salta y Jujuy, Martín Miguel de Güemes, quien a partir de 1815 conducirá, no sin oposición de alguna facción de la elite, los destinos de la guerra y la suerte de la sociedad como Gobernador y General en Jefe. Seis años ejercerá este doble mando hasta que el 17 de junio de 1821 muere tras unos disparos, que si bien tienen el cuño realista, se producen en un contexto de intentos de toma del poder por parte de las facciones en lucha, con la consecuente represalia en manos de los hombres de Güe-

10 Jan Assmann sostiene que en lo que hace a la estructura de sentido de la memoria se puede hacer una distinción entre *memoria escénica*, organizada visualmente, cercana del recuerdo espontáneo y que alcanza estratos de la personalidad más hondos, más alejados de la conciencia; y la *memoria narrativa*, organizada lingüísticamente, que tiende a organizarse con sentido y coherencia. Cfr. ASSMANN, Jan *Religión y memoria...*, cit.

11 Archivo Arzobispal de Salta (AAS) Parroquia San Juan Bautista de La Merced, Libro de Entierros, Cuadernillo 1821-1826, ff. 8-8v.

12 *El Correo de las Provincias*, núm. 2, Buenos Aires, 1 de diciembre de 1822, [13], en *Biblioteca de Mayo*, Tomo X, Periodismo. El Correo de las Provincias, El Nacional, Hemerografía, Buenos Aires, Senado de la Nación, 1960, p. 9097.

13 Cfr. HALPERIN DONGHI, Tulio *Revolución y Guerra. Formación de una elite dirigente en la Argentina criolla*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2005.



mes.<sup>14</sup> Herido en la ciudad, muere en terrenos de finca La Cruz, considerada su cuartel general, a unas cuantas leguas de Salta y es enterrado en la capilla cercana a la finca.

No hemos encontrado los registros de este entierro en los libros parroquiales, el silencio sobre este suceso cubre buena parte de los papeles guardados en los archivos oficiales. Frente al silencio de las fuentes documentales que rodea al primer entierro de Güemes, los segundos funerales ordenados por el gobernador José Ignacio de Gorriti, diecisiete meses después, han dejado una multiplicidad de marcas sobre las que trabajaremos. La primera corresponde al registro del libro de entierros de la iglesia catedral firmado por el Maestro Francisco Fernández con una extensión poco usual para estos años:<sup>15</sup>

“En esta Santa iglesia Cathedral de Salta a catorce días del mes de Noviembre del año de mil ochocientos 22, yo el Cura Rector Interino Maestro Don Francisco Fernández sepulté los *huesos del cuerpo* del finado *Señor Coronel Mayor General en Xefe y Gobernador* que fue de esta Provincia Don Martín Miguel de Güemes que murió el 17 de junio de mil ochocientos veinte y uno *en el campo* y fue *enterrado en la Capilla del Chamical* de donde *se trasladaron dhos huesos* a esta ciudad para hacerles el *entierro con toda aquella decencia* que merecían sus notorios y distinguidos servicios: fue casado con la finada Doña Margarita del Carmen Puch, el cual dicho Señor murió intestado, y para que conste lo firmo”.<sup>16</sup>

En él se deja testimonio de la muerte y primer entierro, poniendo en palabras aquello que había permanecido en silencio en la misma documentación un año y medio atrás.<sup>17</sup> Con el registro parroquial algunos aspectos de la primera muerte se socializan,

14 Sara Mata y Marcelo Marchionni han abordado en extenso y lo siguen haciendo, el estudio sobre este periodo en sus dimensiones política, social y económica. En este sentido véase MATA, Sara “La guerra de independencia en Salta y la emergencia de nuevas relaciones de poder”, en *Andes*, núm. 13, CEPIHA-UNSa, Salta, 2002; *Los gauchos de Güemes*, Sudamericana, Buenos Aires, 2008; “El poder de la autoimagen”, en CHIBAN, Alicia *El archivo de la Independencia y la Ficción Contemporánea*, UNSa-Consejo de Investigación, Salta, 2004, pp. 307-337 y otros; MARCHIONNI, Marcelo “La redefinición de los espacios políticos en el proceso revolucionario. Salta en las primeras décadas del siglo XIX”, en MATA, Sara y ARECES, Nidia *Historia Regional. Estudios de casos y reflexiones teóricas*, EDUNSa, Salta, 2006.

15 En un estudio sobre los lugares de entierro tras la ruptura independentista observamos que los registros de entierro entre 1810 y 1822 son bastante escuetos en cuanto a la información que brindan, incluso hay años en los que esos registros no quedan asentados en el libro parroquial. Cfr. CARETTA, Gabriela y ZACCA, Isabel “Deambulando entre las...”, cit.

16 AAS, Parroquia San Juan Bautista de La Merced, Libro de Entierros, Cuadernillo 1821-1826, ff. 8-8v. El destacado es nuestro.

17 Según relata la tradición fue el mismo maestro Fernández, cura amigo del general Güemes, quien lo había asistido en su muerte. La ausencia de registro, que en general aparece para todos los oficios de la capilla, puede asociarse, en esta oportunidad, a la violencia y al miedo que imperan; imposibilidad de poner en palabras escritas, necesidad de mantener en silencio.

se re-presentan. Morir en el campo y ser enterrado en la capilla del Chamental, como lo registra el cura, refiere a dos marcas importantes: la del espacio rural, particularmente el valle de Lerma, dominio del General –en tanto allí había desarrollado su estrategia de lucha, había reclutado de forma más o menos coercitiva sus milicias y había reconocido el beneficio del no pago de arriendo a sus gauchos;<sup>18</sup> y la capilla que, aunque espacio sagrado controlado por los especialistas, había sido mandada construir y bendecir por el propio Gobernador en 1818 en cercanías de su estancia.

Encontramos en esta escritura parroquial, en la que una parte de la historiografía vio sólo datos poblacionales y biográficos, toda una declaración política del cura Fernández: los méritos y servicios por los que se le realizan estos nuevos funerales son los de General en Jefe y los de Gobernador. Mientras que el propio gobernador Gorriti, en un oficio al teniente gobernador de Jujuy, sólo se decide a resaltar como justificativo de la ceremonia, que “se tributen por la provincia los honores que corresponden a un jefe que, libertándola de todas cuantas invasiones ella ha sufrido de los tiranos, tuvo la gloria de arruinar dos ejércitos triunfantes que la ocuparon; agregando la de estar en ella una milicia de la más virtuosa y heroica de cuantas han sido el sostén del país y de la causa de nuestra independencia”.<sup>19</sup> Nada se dice de la condición de antiguo gobernador de Salta; trasladar sus restos, dejándolos asociados a la defensa militar y a la heroicidad de las milicias, implica un primer esfuerzo por construir la condición heroica de Güemes y despolitizar su figura. En ambos casos se escribe para el reconocimiento presente, pero se sabe también que estas palabras tienen la potencialidad de sobrevivir a las personas, para las generaciones venideras. La diferencia entre los registros no resultan un dato menor ya que a lo largo del proceso de *mnémesis* podemos reconocer una alternancia y diferencia entre quienes apelan a su condición militar, aquellos que reivindican o denigran su condición de gobernador y quienes unen ambas situaciones como el caso del registro de Fernández o el del periódico *El Correo de las Provincias*, como veremos más adelante.<sup>20</sup>

Si bien en la escritura del segundo entierro queda clara la participación del cura con la expresión *enterré*, en el primero el impersonal *fue enterrado*, construye el silencio sobre los agentes que participaron de ese ritual y, muy posiblemente, del acom-

18 Cfr. MATA, Sara “La guerra de independencia...”, cit.

19 Archivo Güemes, Oficio dirigido al teniente gobernador de Jujuy, 6 de noviembre de 1822, citado por FRÍAS, Bernardo *Historia del General Güemes y de la provincia de Salta o sea de la Independencia Argentina*, D’Uva, Salta, 1961, p. 272.

20 Alejandra Cebrelli y Víctor Arancibia reconocen en la historización de la heroicidad de Güemes, cuyos inicios ubican en la publicación de *Güemes. Recuerdos de infancia* de Juana Manuela Gorriti, la construcción de un ícono, es decir, de figuraciones altamente codificadas y fuertemente identitarias. La perspectiva histórica y la indagación del proceso a partir de sus funerales nos han permitido reconocer una genealogía de esas representaciones y su alta conflictividad. Dos situaciones que hacen a las condiciones de posibilidad de la conformación del ícono. Cfr. CEBRELLI, Alejandra y ARANCIBIA, Víctor “Un acercamiento al problema de las prácticas, los discursos y las representaciones. Sobre héroes, fútbol y otras iconografías pasionales”, en *Representaciones sociales. Modos de mirar y de hacer*, CEPIHA-CIUNSA, Salta, 2005, pp. 121-142.

pañamiento en el trance de la muerte, que no es sino socialización de los vivos.<sup>21</sup> De esta manera la memoria de esta primera muerte, del momento de quiebre caótico en la vida, es privilegio del grupo más cercano, ellos se convertirán en custodios de sus restos y de la memoria sobre su muerte y entierro.

Con el segundo funeral, una repetición gráfica de la muerte, el caos –quiebre producido por la muerte deseada por la facción opositora y concretada de forma violenta– es controlado, el muerto ocupa un lugar, la ceremonia mediatiza la reubicación del muerto en el entorno social. En su estudio sobre imagen y muerte, Hans Belting sostiene que la tumba y el segundo entierro son lugar y rito de acción, por ellos la muerte se inventa de nuevo, se controla, luego de unos meses o años en los que se va resolviendo socialmente; aunque se refiere especialmente a lo que Belting denomina culturas arcaicas, en las que el acontecimiento de la muerte acarrea la catástrofe, entendemos que es posible interpretar de este modo el quiebre político y social que produjo la muerte de Martín Güemes.<sup>22</sup> En este contexto, el gobernador Gorriti se constituye, en quien otorga el derecho a la sepultura, que es –en definitiva– derecho a una muerte oficial y pública a diferencia de la del Chamental.

Puestos a analizar la ritualidad del traslado, observamos que la ciudad y sus alrededores se han convertido en las tablas de una gran puesta en escena ritual de la que participó buena parte de la población ya que “hubo concurrencia general del pueblo de la ciudad y de los gauchos”.<sup>23</sup> Inclusive un informante que escribe una carta al periódico *El Correo de las Provincias* expresa que estaban los “gauchos”, el “populacho” y también los “comerciantes”.<sup>24</sup> Es importante que en el análisis de estos rituales tengamos presente, tanto la expresión y la retórica que se desenvuelve desde el poder, como la comunión y la experiencia que deviene de este acto ritual y que es frecuentemente condensada en una versión personal o grupal del evento, que apela a los sonidos, la sensación de ser parte de la multitud, el cansancio del caminar acompañando el cortejo.<sup>25</sup>

De esta manera, con la ceremonia ritual, la muerte del General adquiere una nueva dimensión social.<sup>26</sup> Si consideramos que buena parte del poder construido por Güemes sentaba sus bases en la población rural, sacar el cuerpo del Chamental y entro-

21 ELIAS, Norbert *La soledad de los moribundos*, FCE, México, 1989.

22 Cfr. BELTING, Hans “Imagen y...”, cit., p. 194.

23 Son muy pocas las fuentes primarias que hemos podido rescatar para esta aproximación a los funerales de Güemes, inclusive en las carpetas de gobierno sólo encontramos una razón de lo que se invirtió en los gastos originados por los funerales y el libramiento de dinero para la compra de pólvora para los cartuchos sin balas que se usarán en las honras al coronel mayor Martín Güemes en la iglesia matriz de Jujuy. Archivo y Biblioteca Históricas de Salta (ABHS), Fondo de gobierno, Caja 48, Carpeta 3, noviembre de 1822.

24 *El Correo de las Provincias*, 23 de enero de 1823, núm. 6, Buenos Aires, [79], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9152.

25 Cfr. BEN-AMOS, Avner *Funerals, politic...*, cit.

26 BELTING, Hans “Imagen y...”, cit., p. 194.

nizarlo en la ciudad, más aún en la catedral, constituye un proceso de expropiación/apropiación del cadáver, y con él de sus glorias, de sus méritos, particularmente los militares. Esta incautación necesita borrar algunas huellas anteriores, sacar al muerto de su antiguo enterratorio, despojarlo de la caja o mortaja en que yacía, colocarlo en ataúd nuevo y vestirlo por fuera, para que puedan visualizarse los símbolos de un nuevo prestigio.<sup>27</sup> Hay aquí un juego semiótico –que se sustentaría aún más de ser verdad lo que expresa Frías sobre la exhibición de la ropa y la espada– y que es casi explícito, pues se “reviste” ya no el cuerpo, del que se prescinde, sino la imagen de Güemes, refundada para la mirada pública.

Así mismo, encontramos en esta ritualización del segundo entierro una pretensión de legitimar la sucesión de Gorriti, eligiendo para ello, aquellos rasgos que hacían a sus méritos militares y silenciando los que referían a su condición de gobernador asesinado, recuerdo que abriría las posibilidades de un nuevo magnicidio.

Enterrarlo en el presbiterio de la catedral, con la anuencia del gobernador eclesiástico,<sup>28</sup> en virtud de sus glorias militares, termina consagrando los huesos como reliquias, y a Gorriti como conciliador de un orden que se había quebrado en el último año del gobierno de Güemes, particularmente con quien detentaba el gobierno eclesiástico.<sup>29</sup> Silenciamiento de los antiguos enfrentamientos, trasvasamiento del poder de Güemes a Gorriti en virtud del rito y refuerzo de un orden en el que lo político no se separa de lo religioso.

En todos los casos, las fuentes contemporáneas a las que nos hemos referido, privilegian el uso de la palabra huesos y sólo ocasionalmente la de cadáver. La primera expresión es más que interesante, ya que refiere a un proceso biológico, el descarnar, que tiene implicancias en segundos funerales en diferentes culturas del mundo, estudiados por antropólogos e historiadores.<sup>30</sup> El tiempo necesario para que el proceso de descarnar se diera naturalmente dependía de las condiciones de suelo y clima: en un informe que los médicos José Redhead y Antonio Castellanos elevan al gobierno

27 Según Bernardo Frías, sobre el nuevo cajón colocaron el uniforme y la espada del general muerto. FRÍAS, Bernardo *Historia del General Güemes...*, cit., p. 272.

28 Archivo Güemes, Oficio dirigido al teniente gobernador de Jujuy, 6 de noviembre de 1822, citado por Frías, Bernardo *Historia del General Güemes...*, cit., p. 272.

29 Unos meses antes de la muerte de Güemes el gobernador eclesiástico Figueroa, residiendo en Tucumán, había condenado el régimen político señalando que “se engaña el jefe que calcula perpetuarse en el mando desquiciando autoridades superiores, fomentando facciones, inspirando terror, desembosaland (sic) la fiera multitud” y había prohibido la entrada a las iglesias “a estos forajidos, ebrios, mal hechores e impíos [...]. La guerra que Güemes hizo a esta inocente ciudad fue injusta, ilegal, temeraria, absurda, tiránica, contra el derecho Divino y de gentes...”. ABHS, Copiador 338, Acta de la Junta Provincial 9 de agosto de 1821. AAS, Vicaría Capitular, Carpeta 246, Carta de censura contra los partidarios de Güemes que saquearon la ciudad, Tucumán, mayo de 1821.

30 En estos casos las sociedades se preocupan de pautar los tiempos y/o los procedimientos para asegurarse que los huesos se encuentren libres del estado de putrefacción propio de la carne, para realizar la exhumación y nuevo velorio con su correspondiente segundo entierro. Cfr. BELTING, Hans “Imagen y...”, cit.; GINZBURG, Carlo “Representação. A palabra...”, cit.

provincial con motivo del proyecto de creación del panteón de la ciudad en 1825, afirman que “un cuerpo no queda en esqueleto seco y no pierde los últimos restos de sus partes blandas, sino después de una larga época que generalmente pasa de siete años. Es probable que aquí se efectúe con más prontitud esta descomposición”.<sup>31</sup> Y es que para el paradigma miasmático –dominante hasta fines del siglo XIX– la presencia de un cuerpo en putrefacción “es un aviso suficiente que sus emanaciones encierran un principio de destrucción que amenaza nuestra existencia”.<sup>32</sup>

Insistir sobre la condición de osamenta descarnada del cuerpo de Güemes en su traslado y segundo funeral, cuando suponemos –de acuerdo al informe de los médicos Redhead y Castellanos– que debió estar en proceso de descomposición, es parte de la construcción de una metáfora tranquilizadora en la que el muerto ha perdido su carácter peligroso. No es ya el cuerpo que “emite un gas cuyo influjo peligroso es bien conocido”,<sup>33</sup> y por analogía tampoco el líder que con su influencia mantenía, según sus enemigos, “el sistema feudal inventado por [el mismo]; pues tiene la provincia dividida en distritos militares, cada uno a cargo de un gefe (sic), que por la mayor parte han sido desertores o malechores (sic), y que respectivamente son tan absolutos en su feudo, como un pequeño soberano”.<sup>34</sup>

Carlo Ginzburg sostiene, siguiendo a Robert Hertz, que los segundos funerales son una instancia tranquilizadora del trauma de la muerte que deviene del pasaje del cuerpo putrefacto (objeto inestable y amenazador por excelencia) al esqueleto. Los huesos no son ya, por tanto, el cuerpo del muerto, mucho menos el del vivo, son un otro, una representación que marca la presencia de una ausencia, pero más aún, que construye una nueva presencia con su agencia. Esta representación será cargada de sentidos por los diferentes elementos que construyen este ritual de traslado de los huesos a los que nos hemos referido.<sup>35</sup>

Otra cuestión significativa en la construcción de esta representación es que el volver a ver el cuerpo en el interior de una caja nueva lo inviste de realidad, se trata de esa posibilidad del reconocimiento que, como dirá Ricoeur, es lo que permite que el recuerdo se constituya como tal, alejándose de la fantasía, experiencia que “se presenta bajo la forma de un juicio declarativo tal como: *¡Sí, es ella, es él! No, no se trata de*

31 ABHS, Fondo de Gobierno, Caja 62, Carpeta 3, agosto de 1825, f. 2v. Agradecemos a Marcelo Marchionni el habernos facilitado una copia digital de este documento.

32 ABHS, Fondo de Gobierno, Caja 62, Carpeta 3, agosto de 1825, f. 2.

33 ABHS, Fondo de Gobierno, Caja 62, Carpeta 3, agosto de 1825, f. 2v.

34 *El Correo de las Provincias*, 15 de diciembre de 1822, núm. 3, Buenos Aires, [28], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9098.

35 Según Ginzburg, los ritos en torno a los dobles de cera o a los huesos, constituyen instancias de consagración divina del emperador – en la Roma de los antoninos– o de perennidad de la función monárquica –entre los reyes franceses e ingleses del cuatrocento y del quinientos; continuidades en la crisis de la muerte, permanencias en medio de la ruptura, que legitiman –en última instancia– la sucesión. Cfr. GINZBURG, Carlo “Representação. A palabra...”, cit.

*un fantasma, de una fantasía*".<sup>36</sup> Las circunstancias de la muerte y primer entierro de Güemes y sus noticias transmitidas de boca en boca, debió dejar flotando en el aire el sentimiento de incredulidad, la fantasía de su retorno, la presencia de su espectro. En el reconocimiento del féretro que traía sus huesos se abre la posibilidad de construir el recuerdo, de contar con un referente material que desvanezca al fantasma.<sup>37</sup>

Incluso el lugar de entierro, la tumba en sí misma no es sólo un lugar de reposo sino también, como lo sostiene Belting, "el lugar de una acción: un lugar en el que el tiempo de la muerte se inventa de nuevo".<sup>38</sup> Todo vuelve a hacerse como si el muerto fuese reciente, esfuerzo por borrar la otra muerte, el otro entierro. Representar, romper con el curso cotidiano, trastocar tiempos y espacios, para resemantizar la muerte de Güemes y asociarlo a la figura del nuevo gobernador. Nueva representación del velorio y muerte: el uniforme sobre el ataúd, el cortejo, el itinerario de retorno a la ciudad, el entierro al pie del altar de la catedral, la concurrencia generalizada son marcas en este ritual que procura construir una memoria en la que se trastocan muchos de los signos de la primera muerte, este representar es parte del proceso de reconstrucción y apropiación de su heroicidad.

### Memorias en pugna

Bernardo Frías expresa que los odios entre las facciones que apoyaban y las que se oponían a Güemes habían perdurado durante toda la vida de aquellas generaciones y que incluso él los había alcanzado a conocer. En un pie de imprenta de su libro *Historia de Güemes* relata que con motivo del traslado de los restos a la nueva catedral en 1918, una de las personas sobrevivientes de aquella época, refiriéndose a la pompa con que se recordaba y construía la memoria del general, le dijo: "Tantos honores, ¡y quién sabe de qué indio serán esos huesos!". "Pero qué ¿no aseguran todos que son los del general Güemes?, le preguntamos. "¡Oh, no! Si ni supieron donde lo habían enterrado".<sup>39</sup> Enfrentamientos entre facciones que se proyectan en la tensión entre presencia/ausencia, voz/silencios.

Esta tensión entre recuerdos y olvidos, contruidos socialmente, es la que se pone en juego cuando Gorriti decide el traslado de los restos a la ciudad, con el objetivo declarado de conseguir la *reconciliación social* y, el no confeso pero por todos reconocido, de legitimar su lugar de poder. Se trata de analizar las condiciones de posibilidad

36 RICOEUR, Paul "Historia y memoria. La escritura de la historia y la representación del pasado", en PEROTIN-DUMON, Anne –director– *Historizar el pasado...*, cit. Resaltado en el original. "Histoire et mémoire: l'écriture de l'histoire et la représentation du passé", en *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, núm. 55-4, Paris, julio-agosto de 2000, pp. 731-747.

37 Los estudios sobre memoria y desaparecidos en América latina han llamado la atención sobre la importancia de recuperar los restos de quienes fueron asesinados durante las dictaduras a fin de hacer posible el duelo de los familiares y de la sociedad en su conjunto. Cfr. PEROTIN-DUMON, Anne –director– *Historizar el pasado...*, cit.

38 BELTING, Hans "Imagen y..." cit., p. 194.

39 FRÍAS, Bernardo *Historia del General Güemes...*, cit., p. 275.

de este proceso de construcción de memoria colectiva y de representaciones sobre Güemes, a partir de la consideración de las diferentes memorias comunicativas, entendidas como los recuerdos construidos en las experiencias interpersonales/grupales, en las que las emociones juegan un papel decisivo, dándole precisión y horizonte a los recuerdos.<sup>40</sup>

La *poiesis mnemónica* de la nueva muerte de Güemes no sólo está orientada a la creación de una memoria colectiva, sino que dispara recuerdos personales y grupales, ya que, como sostiene Paul Ricoeur si bien la socialización nos permite recordar, también es cierta la afirmación contraria, el recuerdo nos permite socializarnos. La socialización no es un mero cimientamiento, sino además una función de la memoria. Si bien se recuerda con otros, la memoria, puede ser atribuida, como lo propone este autor, a todas las personas gramaticales: yo, ella, él, nosotros, ellas, etc. Este enfoque autoriza al historiador a recurrir a la memoria individual, grupal y colectiva, enredadas todas, particularmente al tratarse de fiestas, conmemoraciones y otras celebraciones.<sup>41</sup>

En la medida en que trabajamos con huellas de ese pasado, nos resulta difícil acercarnos a estas diferentes memorias, sólo unos pocos trazos han llegado a nosotros, más aún si consideramos que la forma privilegiada de su transmisión era la palabra hablada. A pesar de lo cual, en el periódico *El Correo de las Provincias* parecen enunciarse algunos rasgos de ese recordar del grupo enemigo de Güemes que, en principio, reunía a una facción de la elite de Salta, con sus conexiones en Buenos Aires y en otros espacios del Río de la Plata.

Dos ediciones del periódico, correspondiente a los días 1 y 23 de enero de 1823, incluyen noticias acerca de los segundos funerales y su editor las integra a una crónica de los sucesos de Salta entre 1815 y 1822, enviada por un vecino de Salta que, según el periódico, es un “sujeto fidedigno, y testigo presencial de todos los sucesos de esta provincia...”. Su autor, a quien el editor deja en el anonimato, expresa:

“Estos son, señores, los desastres que oprimen la provincia de Salta [...]. Nada puede descubrirlos mejor que una parte de los hechos que lo caracterizan, presentados del mismo modo que el público los conoce; nada podría servir más que este conocimiento a los objetos del periódico que Uds. se han propuesto publicar, para acertar los remedios adecuados, y capaces de producir el bien de todos sin violencia de nadie. He aquí el punto a que están circunscriptos todos los

40 Cfr. ASSMANN, Jan *Religión y memoria...*, cit.

41 Para explicar esta múltiple adscripción Ricoeur utiliza la noción de atribución de fenómenos psíquicos, proveniente de la filosofía analítica, según la cual la atribución de un acto o estado psíquico a sí mismo es, por principio, correlativa a la atribución simultánea a otro distinto. Cfr. RICOEUR, Paul “Historia y memoria...”, cit.

intereses de esta carta, cuya intención no conoce el desvío, pues se dirige por los medios de la verdad, a los fines de la justicia...”<sup>42</sup>

Mientras que el editor del *Correo* sostiene que esta:

“...árida relación de una serie no interrumpida de crímenes, no es agradable, y puede haber fastidiado a nuestros lectores; pero ellos deben ser consignados en la historia de nuestra revolución, para que los venideros no confundan a los buenos con los malos; y porque con relación a los presentes, su exposición servirá quizá al menos de una rémora al crimen”.<sup>43</sup>

De esta manera, las noticias del traslado y nuevo entierro, en las que pretendemos reconocer rasgos de la memoria de uno de los grupos, se incorporan a lo que podría ser el primer texto que tiene pretensión de construcción de una memoria histórica del sistema Güemes.

Testigo presencial, sujeto fidedigno y relación árida son garantías de un relato que busca ser *magistra vitae* y que merecerían, creemos, un estudio en profundidad de lo que entendemos sería la primera “historia” del sistema Güemes. Si bien en este escrito datado el 22 de noviembre de 1822 que se despliega en tres ediciones del periódico no se hace referencia a los funerales, Fortunato Lemoine,<sup>44</sup> editor del *Correo*, decide incluir en dos de ellas las noticias que, dice haber recibido, en sendas cartas acerca de las circunstancias y repercusión del traslado; propuesta escrituraria que anuda el relato condenatorio del pasado a la representación que se construye en los segundos funerales.

La primera cuestión que Lemoine intenta construir es la banalidad del entierro y las contradicciones con la situación que se vive en la región ya que aún no había concluido la guerra contra los ejércitos “y mientras el enemigo hacía derramar sangre y lágrimas a los habitantes de Humaguaca, el Sr. Gorriti [...] bañado también en llanto, conducía hasta la Catedral de Salta el Sancarron de Güemez y le hacía un suntuoso y magnífico entierro...”<sup>45</sup>

42 *El Correo de las Provincias*, 23 de enero de 1823, núm. 6, Buenos Aires, [80-81], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9154.

43 *El Correo de las Provincias*, 23 de enero de 1823, núm. 6, Buenos Aires, [79], en *Biblioteca de...*, cit., pp. 9152-9153.

44 Fortunato Lemoine había nacido en Charcas a fines del siglo XVIII. El 25 de mayo de 1809 suscribe junto a su padre, su tío, José Bernardo de Monteagudo y Juan Antonio Álvarez de Arenales, entre otros, la “Proclama de la ciudad de La Plata a los valerosos habitantes de la ciudad de La Paz”. El mariscal Vicente Nieto lo confinó a Salta junto a su padre Joaquín y a Bernardo de Monteagudo. Incorporado a las fuerzas que combatían a los realistas estuvo nuevamente en el Alto Perú. Fue agrimensor y desempeñó esa función en el Río de la Plata hasta su muerte en 1829. Entre 1822 y 1823 fue redactor y editor del *Correo de las Provincias*. Cfr. *Biblioteca de...*, cit., p. 9054.

45 *El Correo de las Provincias*, 1 de enero de 1823, núm. 4, Buenos Aires, [46], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9115.



La ironía es un recurso que utiliza frecuentemente el editor a lo largo del periódico y del relato que nos ocupa: “...cuando el célebre Güemez concluyó su carrera para la fortuna de Salta [...]. Sus prosélitos, discípulos y sucesores han tenido la feliz ocurrencia de exhumar sus huesos”.<sup>46</sup>

Sin embargo, donde cobra mayor fuerza el sarcasmo es al referirse al atuendo que Gorriti vestía en los funerales: “...el Sr. Gorriti vestido de una capirusa (sic) negra...”. No encontramos referencias a la palabra *capirusa* en las diferentes ediciones del *Diccionario de la Real Academia Española* (RAE) del siglo XIX, aunque suponemos que puede asimilarse a la idea de caperuza<sup>47</sup> o, como Lemoine acota, podría tratarse de un capirote<sup>48</sup> —cubierta de la cabeza algo levantada y que terminaba en punta, algunas tenían faldas que caían sobre los hombros, como las que se ponían en los lutos.<sup>49</sup> Esto que podría parecer un detalle menor, constituye aquí una excusa especial para ridiculizar al gobernador Gorriti.

El paratexto del periódico, anotado a pie de página, pone en palabras toda la fuerza de la imagen, tomando como pretexto la vestimenta de Gorriti y trazando un paralelismo con el relato de la Dueña dolorida del Quijote: “Otra carta nos dice capirote; y solo hemos creído que haya imitado a D. Quijote, allá cuando la Dueña dolorida, etc., etc.”.<sup>50</sup> A lo largo del relato cervantino que se desarrolla en seis capítulos (del treinta y seis al cuarenta y dos) de *la Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615), las vestiduras cobran un rol central: tanto el anciano escudero, como la Dueña dolorida y las doce dueñas que la acompañan, van vestidas de luto; el relato incluye una extensa descripción de sus vestimentas y hasta sus nombres son una alegoría del ropaje:

“...vestido, con una negrísima loba, cuya falda era asimismo desafiada de grande [...] comenzaron a entrar por el jardín adelante hasta cantidad de doce dueñas, repartidas en dos hileras, todas vestidas de unos monjiles anchos [...]. Tras ellas venía la condesa Trifaldi, a quien traía de la mano el escudero Trifaldín de la Blanca Barba, vestida de finísima y negra bayeta por frisar [...]. La cola o falda, o como llamarla quisieren, era de tres puntas, [...] por lo cual cayeron todos los que la falda puntiaguda miraron que por ella se debía lla-

46 *El Correo de las Provincias*, 1 de enero de 1823, núm. 4, Buenos Aires, [46], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9115.

47 “Caperuza: especie de bonete que remata en punta hacia atrás”, en REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (RAE) *Diccionario de la lengua castellana por la RAE*, 6ª edición, Imprenta Nacional, Madrid, 1822, p. 1572. Reproducción digital a partir del ejemplar de la Biblioteca de la RAE [en línea] <http://www.buscon.rae.es/ntlle>.

48 *El Correo de las Provincias*, 1 de enero de 1823, núm. 4, Buenos Aires, [46], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9116.

49 RAE *Diccionario de la...*, cit., p. 1581.

50 *El Correo de las Provincias*, 1 de enero de 1823, núm. 4, Buenos Aires, [46], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9116.

mar la condesa Trifaldi, como si dijésemos la condesa ‘de las Tres Faldas’...”.<sup>51</sup>

Esto no pasaría de un detalle doméstico si no consideráramos que en esta amplia escena de hombres y mujeres de luto, los duques y sus cortesanos, han urdido una farsa: nada es lo que parece, tras los velos apretados del luto de las Dueñas y sus amplios ropajes negros, se esconden hombres travestidos. Aunque Sancho advierte que no conviene fiarse de las dueñas, Don Quijote y, él mismo, son víctimas de esta burla. Podemos suponer entonces que el editor del *Correo de las Provincias*, al construir un paralelismo entre la vestidura de Gorriti y la de la Dueña dolorida, busca reforzar la idea de farsa y de montaje, construido alrededor de la ritualidad del entierro.

Nos interesa destacar también el uso de la palabra *Zancarrón* en las noticias. En una primera acepción de los Diccionarios del siglo XIX de la RAE la palabra refiere a los huesos, grandes, secos o sin carne; esto se relaciona directamente con el proceso de descarnar que precede a los segundos entierros, tal como hemos planteado en párrafos anteriores. Sin embargo, estamos frente a una palabra polisémica en la que puede reconocerse una carga peyorativa, ya que, por semejanza, se utiliza también para denominar al flaco, viejo, feo y desaseado.<sup>52</sup> Un último uso que señala la RAE es el de *Zancarrón de Mahoma*, para referirse con desprecio a los huesos de quien es considerado falso profeta y que son visitados en la Mezquita. Hacia aquí marcha la semántica del texto, “en el nuevo entierro de Güemez; o bien en la fiesta del Sancarrón [Gorriti] conducía hasta la Catedral de Salta el Sancarrón de Güemez y le hacía un suntuoso y magnífico entierro; este nuevo Omar, o Abubeker”,<sup>53</sup> haciendo un paralelismo entre los huesos del “falso” profeta y los de Güemes y entre los sucesores de aquel (Omar o Abubeker) y Gorriti. Hay en el uso reiterado de esta palabra un recorrido que se inicia en la realidad material de los huesos para dejarlo anudado a la condición de Mahoma como “falso” profeta, que refuerza la farsa de la Dueña dolorida.

Esta memoria que puede leerse entre las líneas de los artículos periodísticos confronta con los recuerdos de otros grupos:

“El entierro [...] ha producido diferencias entre los gauchos, el populacho de la ciudad, y aun los comerciantes que terminaron por tirarse balazos, y se supone que los muertos han sido más de siete:

51 CERVANTES SAAVEDRA, Miguel de *Segunda parte del ingenioso caballero don Quijote de la Mancha* (1615), edición del Instituto Cervantes, dirigida por Francisco Rico, Crítica, España, 1998 [en línea] <http://www.cvc.cervantes.es/obref/quijote/edicion/parte2/cap36/ y /cap38/>

52 “Zancarrón: El hueso del pie desnudo y sin carne. Por extensión se dice de cualquier hueso grande, o seco, o sin carne. Por semejanza se llama al flaco, viejo, feo y desaseado. (met) Se aplica al profesor de ciencias que no sabe bien, ó de algún arte que entiende poco. Zancarrón de Mahoma: llaman por irrisión (burla, desprecio) los huesos de este falso profeta, que van a visitar los Moros a la Mezquita”. RAE *Diccionario de la...*, cit., p. 8861.

53 *El Correo de las Provincias*, 1 de enero de 1823, núm. 4, Buenos Aires, [46], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9115.

hemos visto una carta que sólo dice esto; pero a nosotros no nos escriben en el correo pasado ni en este, lo que atribuimos a que han sido interceptadas, porque Gorriti ha dispuesto que los correos sean conducidos por partidas de tropa”.<sup>54</sup>

Estamos frente a un texto, con sus opacidades, en el que se da cuenta a través del enfrentamiento que se produce en el transcurso de la ceremonia, de esas memorias en pugna a las que hacemos referencia y que parecen mantenerse hasta entrado el siglo XX. Otras noticias no han llegado hasta nosotros, sea porque en Salta no había imprenta, sea porque, como insidiosamente afirma Lemoine, Gorriti impedía la difusión de cartas en las que se escribiera lo que sucedía. Poco podemos aportar al respecto, en este sentido sólo es posible afrontar el análisis de aquellos textos constructores de memoria, como el de Juana Manuela Gorriti, que tienen algo que decir y que callar.

#### **Construyendo una memoria histórica**

La mayor parte de los numerosos textos que componen la obra de Juana Manuela Gorriti son breves. Originalmente fueron publicados en numerosos opúsculos, periódicos y revistas que se imprimieron en la segunda mitad del siglo XIX. Hacia la última década de ese siglo, Juana Manuela Gorriti los compila y ordena en obras que nunca pierden el tono desvaído de las misceláneas. Estos escritos, a menudo, eran enviados a las personas incluidas en las dedicatorias, muchos de ellos también exiliados, como regalos que la autora consideraba permitiría a sus amigos experimentar *un placer melancólico*. A Dionisio de Puch le envía el escrito *Güemes. Recuerdos de la Infancia*, y en una carta, que acompaña al opúsculo, sostiene que al leer el texto “volverá usted á ver objetos muy caros a su corazón, no desfigurados por el polvo de la tumba, sino jóvenes y bellos como en otro tiempo”.<sup>55</sup> La literatura se constituye para Juana Manuela Gorriti, en este punto, en piedra de toque del recuerdo, pues hay en su escritura una notoria intencionalidad evocadora.

Aunque los recuerdos nutren los relatos, estos sólo se vuelcan en parte a la escritura, ya que administra lo que se debe comunicar, a partir de una economía de la información propia de la autobiografía. El empleo del silencio como estrategia discursiva se impone en su escritura: si su padre pregunta “quiénes fueron los traidores que vendieron a Martín Güemes al enemigo, su madre responde no queremos saberlo”, aún así José Ignacio lo dice, finalmente, Juana Manuela lo silencia en el texto argumentando que “es hora de concordia, olvidemos”.<sup>56</sup> Lo que dice/lo que calla; lo que se sabe y se cuenta/lo que se sabe y se calla; recuerdo/olvido.

54 *El Correo de las Provincias*, 23 de enero de 1823, núm. 6, Buenos Aires, [79], en *Biblioteca de...*, cit., p. 9152.

55 Nos referimos a la misiva que dirigiera al general Dionisio de Puch. GORRITI, Juana Manuela “Sueños y realidades”, en *Obras completas*, Tomo IV, Fundación del Banco del Noroeste Coop. Ltda. Salta, 1995, p. 257.

56 GORRITI, Juana Manuela “Carmen Puch”, en *Obras Completas*, Tomo IV, cit., p. 270.

Esta forma de escritura de Juana Manuela Gorriti se acerca a lo que François Dosse plantea como influencia de la biografía victoriana de mediados del siglo XIX, que puede equiparse inclusive a la hagiografía. En ellas se difunden vidas autorizadas, fuentes de respetabilidad, expurgadas de todo elemento que pueda dañar la buena moralidad. En general, esas biografías están escritas por personas cercanas al biografiado, quienes sólo escriben de su vida lo que pudiera parecer edificante. Es una escritura sin lugar a la distancia crítica, donde se pretende que el lector tome una relación de reverencia cuasireligiosa.<sup>57</sup> Con esta modalidad escrituraria podemos identificar la de Juana Manuela Gorriti, en tanto que en sus relatos son los énfasis, las reiteraciones y los silencios los que fundan una memoria –que Paul Ricoeur denominaría manipulada–<sup>58</sup> presentando una identidad incuestionable, heroica y de clase, en la que se reconoce, y la de *los otros*, a quienes, aún en los silencios, nombra profusamente.

Resulta interesante observar el recorte que la autora opera en estas biografías, amparada en la idea de que sólo un rasgo es suficiente para dar a conocer una figura.<sup>59</sup> Es justamente gracias a esta economía de la información, identificada como *silencios*, con la que se evita presentar la conflictividad en la que se encontraban Gorriti, sus amigos y familiares, y las memorias en pugna a las que hacemos referencia.

Juana Manuela Gorriti construye una memoria, que en este caso es biográfica, con fuertes dosificaciones de lo autobiográfico. En tanto que los modelos retóricos del romanticismo de la época atraviesan su producción, la autora regula la escritura desde sus recuerdos; es decir, desde su experiencia de niña y la información que ha recibido a partir de la tradición oral que se recogía en su familia, elaborando así en el exilio, una memoria que le permite esclarecerse a sí misma. En los relatos sobre Salta, se expulsa con preocupación literaria, y la voz narradora se autoconstruye presentándose como testigo de las historias, particularmente en las que se refieren a las figuras de Martín Güemes, Carmen Puch, o sus propios padres.

Los escritos sobre Martín Güemes y los que se refieren indirectamente a él son numerosos.<sup>60</sup> Estos relatos, escritos en el exilio en Perú, constituyen una de las bases de la construcción de la memoria sobre estos procesos. Para este trabajo hemos seleccionado aquellos que hacen referencia particularmente a la muerte y traslado de los restos de Güemes.<sup>61</sup>

57 DOSSE, François *El arte de la biografía: entre historia y ficción*, Universidad Iberoamérica, México DF, 2007, p. 32.

58 Cfr. RICOEUR, Paul *La memoria, la historia, el olvido*, FCE, Buenos Aires, 2008, pp. 110-113.

59 Correspondencia en la que la escritora sostiene que “para juzgar de la magnitud de un astro, basta conocer una de sus faces”. Cfr. GORRITI, Juana Manuela *Obras completas*, Tomo III, Fundación del Banco del Noroeste Coop. Ltda. Salta, Salta, 1994, pp. 97-99.

60 Los que se refieren más extensamente son: GORRITI, Juana Manuela “La tierra natal”, en *Obras completas*, Tomo III, cit., pp. 11-94; “Martín de Güemes”, en *Obras Completas*, Tomo III, cit., pp. 106-109; “Carmen Puch”, en *Obras Completas*, Tomo IV, cit., pp. 264-272.

61 Sólo en dos oportunidades escribe sobre estos funerales: en el capítulo “Carmen Puch”, que redactó en 1858, cuando residía en Lima, y que luego se incluyó en *Sueños y realidades*, publicado en 1865 en

En *Sueños y realidades* (1858), Juana Manuela construye el recuerdo de Carmen Puch, la joven esposa de Martín Güemes, desde una perspectiva que sobreimprime en el recuerdo la belleza de Carmen, el tierno amor de los esposos, y el posterior dolor de la esposa por la muerte del héroe. A través de la voz de su padre, describe la emboscada y muerte de Güemes. En el segundo relato, incluido en *Perfiles* (1890), recuerda cómo siendo niña, conoció a Martín Güemes, y se refiere brevemente a su muerte.

Las narraciones acerca de los segundos funerales son prácticamente idénticas en los dos textos.<sup>62</sup> La autora reconstruye la distancia entre la primera muerte y las condiciones de posibilidad del traslado de los restos: “Y dos años pasaron”; “El luto había desaparecido del uniforme de los compañeros de Güemes”; “La guerra languideció por ese tiempo en nuestro país”; “aproveché esa tregua”.<sup>63</sup> Es decir que, los segundos funerales fueron posibles luego de dos años, antes no pudo evocarse al muerto, preparar una solemne ceremonia, hacer una amplia convocatoria, traer el cuerpo.

En esta evocación literaria, el cuerpo es acompañado por el cortejo compuesto por los empleados del gobierno y los militares que estaban en la ciudad, los pueblos que desde el campo habían llegado para acompañar el cortejo, los huérfanos, los caballos con arneses de duelo, el dolor y la piedad ante su muerte, el silencio de la ciudad, los sonos intermitentes de las campanas, los rezos de los sacerdotes, y el llanto de la “multitud”. Juana Manuela Gorriti identifica algunos actores por su condición o función (el gobernador, los empleados, los militares), incluso el caballo, símbolo que acompañará la construcción del héroe en la monumentaria, y el coro del pueblo o multitud, rostros sin nombre y sin palabra, a los que apenas les cabe el sollozo o el llanto.

Todo se sucede como si hubiese unanimidad en el sentimiento y en la experiencia compartida, nada se dice de los tiros, enfrentamientos, ni muertos a los que aludía el *Correo de las Provincias*, Juana Manuela Gorriti rehúye nombrar a los opositores, negándoles existencia escrituraria. Podemos reconocer, por lo tanto, en uno y otro texto, la construcción de memorias parciales, manipuladas.

A todo ello suma la autora un interés por construir el protagonismo de su padre José Ignacio de Gorriti. Frente a las dudas sobre su accionar, la escritora destaca la lealtad y amistad que lo unió al General muerto: “El luto había desaparecido del uniforme de mi padre, pero no de su corazón, donde vivía siempre como una antorcha cineraria...”.<sup>64</sup> Incluso, Juana Manuela Gorriti edifica en los dos relatos la idea de la participación directa del Gobernador en los ritos de la primera muerte: “Llegados al lugar de la sepultura [Chamical], mi padre retirando la señal que su mano había dejado

---

Buenos Aires. El segundo es “Martín de Güemes”, uno de los capítulos de *Perfiles*, de este escrito tenemos sólo la fecha de edición de la obra compilada en 1890. Las referencias textuales fueron tomadas de GORRITI, Juana Manuela “Martín de Güemes”, cit.; “Carmen Puch”, cit.

62 En el de 1858 se incluye un episodio en el que soldados venidos desde Humahuaca y de Río del Valle, rinden honores al muerto, muestran su adhesión a la convocatoria del gobernador Gorriti y se llevan un mandato del gobernador. GORRITI, Juana Manuela “Carmen Puch”, cit., p. 271.

63 GORRITI, Juana Manuela “Carmen Puch”, cit., p. 271; “Martín de ...”, cit., p. 108

64 GORRITI, Juana Manuela “Martín de Güemes”, cit., p. 108

en ella...”.<sup>65</sup> El signo, que se reviste de la presencia previa indicando un lugar, anticipa los postreros funerales; es Gorriti quien, con esa marca, construye la posibilidad de los funerales.

El relato mismo sobreabunda en un protagonismo para Gorriti, quien se ensalza como el héroe de las circunstancias por la determinación y las acciones, al punto de abrir la tierra de la sepultura, exhumar los restos de Güemes, presidir la columna ritual, llevando de la mano a los pequeños huérfanos que “sin conciencia de su desgracia, miraban con asombro entorno suyo”,<sup>66</sup> cerrar y guardar las llaves del nuevo ataúd. Sin embargo, en el favorable recuerdo de la hija, se despolitizan estas acciones, considerándolas “un deber caro a su alma” y no una instancia de legitimación del poder del nuevo Gobernador.

Se observa, además, una construcción de la unidad y continuidad entre Gorriti y Güemes, que silencia los enfrentamientos ocurridos en los últimos años del gobierno del General y la inestabilidad política tras su muerte, elevando a Gorriti a la condición de heredero natural de Güemes.

En el cierre del relato, se ponen en evidencia las dos ideas que justifican y articulan el escrito. La relación entre muertos y poder: “¡¡Grandes de la tierra, que osáis llamaros tales, por qué os habéis hecho una púrpura con la sangre de vuestro pueblo, un trono de sus osamentas!!” Esta relación encuentra su punto culminante en la consideración de apoteosis que reviste el recuerdo de Güemes: “Desde ese día, muchos han tendido sus luctuosas horas sobre nuestra bella patria torrente de sangre la han bañado, arrastrando en montones de cadáveres la generación de entonces con sus creencias y tradiciones; pero el nombre de Güemes ha quedado inmortal; su recuerdo es una apoteosis”.<sup>67</sup> Precisamente, con los segundos funerales, organizados por el gobernador Gorriti, se produce para Juana Manuela Gorriti aquella metamorfosis que, al igual que la *consacratio* de los emperadores romanos, lo vuelve un dios o un héroe, lo constituye en un mito de origen.

### A modo de colofón

Emprender estudios en torno a la muerte y los muertos, implica considerar el problema de la construcción de la memoria, no tanto como producto acabado, sino más bien como proceso complejo y conflictivo, como instancia de lucha por la memoria del poder, que es, en última instancia, por el poder de la memoria, con sus consecuencias prácticas y políticas. Esta problemática general se densifica en los funerales de personajes que reúnen la posibilidad de ser íconos identitarios y que se llevan a cabo por decisión de los gobiernos.

Desde esta perspectiva, iniciamos el estudio de la conflictiva construcción del panteón de los héroes –que se dará a lo largo del siglo XIX– con el primer traslado de

65 GORRITI, Juana Manuela “Carmen Puch”, cit., p. 271.

66 GORRITI, Juana Manuela “Martín de Güemes”, cit., p. 109.

67 GORRITI, Juana Manuela “Carmen Puch”, cit., p. 272.

los restos de Martín Miguel de Güemes a la ciudad de Salta en 1822. Estos funerales, al igual que los de Dorrego o Belgrano, organizados por y para los nacientes estados provinciales y nacional se constituyen en una parte esencial de la cultura política –que incluye las prácticas discursivas y simbólicas– que se ensaya y se instala a lo largo del siglo XIX en el Río de la Plata y que contribuye, en un proceso conflictivo, a la construcción de una memoria colectiva que intenta dar legitimidad al régimen político e identidad al conjunto social.<sup>68</sup>

La ritualidad del traslado de los huesos del controvertido gobernador Güemes a la ciudad, en lo que podemos considerar un funeral de estado, tiene la particularidad de ser un segundo entierro: representación por antonomasia de una ausencia que se hace presente y se pone en relación directa con una pretendida perdurabilidad del poder que legitima las acciones de los grupos del presente histórico en que se produce el traslado. Rendir culto a los huesos/cenizas de Güemes, es actualizarlo en su poder, es hacerlo presente en esa ausencia, pero controlado y resignificado desde los atributos militares que lo rodean en los funerales. En este contexto, el gobernador Gorriti se constituye, en quien otorga el derecho a la sepultura, que es –en definitiva– derecho a una muerte oficial y pública a diferencia de la ocurrida en el Chamental.

Reconocemos en este acontecimiento extraordinario la oportunidad de abordar el esfuerzo de construcción de una memoria colectiva y sus condiciones de im/posibilidad. Éstas no se deben sólo al armisticio con las fuerzas realistas y al poder del nuevo gobernador Gorriti, sino también a los recuerdos personales y grupales que esta puesta en escena actualiza y a las experiencias que construye. Es dable pensar, entonces, que la presencia de memorias –cimentadas en el proceso de socialización en las familias, grupos o facciones y que suelen durar una o dos generaciones– conformaron el marco de recepción y decodificación de estos segundos funerales.

En la escritura de Fortunato Lemoine en el *Correo de las Provincias*, a partir de las cartas que recibe de Salta –atravesadas por su experiencia del tiempo transcurrido en esta ciudad y de sus amistades involucradas en el proceso local– junto al relato histórico condenatorio del sistema Güemes escrito por un vecino de Salta, podemos observar algunos rasgos de una de esas memorias comunicativas en lucha, a la vez que reconocer un esfuerzo por construir una memoria histórica alternativa a la escénica de los funerales: tiranía, banalidad, poder y farsa son los atributos que revisten tanto a Güemes como a Gorriti desde estas páginas del periódico.

De esta manera, la ritualidad de los funerales, sus escrituras, las noticias del *Correo de las Provincias* y los relatos de Juana Manuela, construyen nuevas tumbas: en el doble sentido que le asigna Michel de Certeau: recordar a alguien desaparecido

---

68 El silencio de los archivos locales sobre la muerte y sus primeros funerales que suponemos se produjeron por los expurgos y la administración de la memoria oficial de los grupos de poder –que atraviesa no sólo estas instancias fúnebres, sino también buena parte de su accionar– han puesto en valor el hallazgo de indicios en periódicos de la época y los escritos emblemáticos de Juana Manuela Gorriti.

y asignarle un lugar entre los muertos.<sup>69</sup> Este lugar de memoria no es unívoco, y no lo será hasta las primeras décadas del siglo XX en las que los relatos escritos por Juana Manuela Gorriti, con su administración de la palabra y los silencios, constructores de memoria y olvido, brinden elementos para los discursos que permitan la definitiva *apoteosis*, tal como ella la había descrito, silenciando la conflictividad de las facciones y de las memorias en lucha. Para la autora de *Güemes. Recuerdos de infancia*, el nuevo lugar del heroico general no es sólo la tierra de la catedral, sino el recuerdo mismo, *un hombre cuya tumba está en los corazones de una nación entera y cuya memoria es un culto*.

---

69 DOSSE, François *El arte de...*, cit., p. 19.